



CLAVES FEMINISTAS PARA LA NEGOCIACIÓN EN EL AMOR

A PARTIR DEL TEXTO DE MARCELA LAGARDE

VIVIR EN PAZ desde la CO-INSPIRACIÓN COMUNITARIA







LA CONCIENCIA DE TENER DERECHOS

lara Coria, sicoanalista feminista argentina, una de nuestras entrañables, dice que es preciso que las mujeres tengamos una determinada conciencia para poder negociar en las relaciones de amor y de pareja. Y sostiene que necesitamos colocarnos en una conciencia moderna como personas con derechos. Es algo en lo que han insistido muchas feministas: asumir ese concepto que hemos construido las mujeres modernas en el mundo: la ciudadanía. Asumir nuestra ciudadanía. Cualquiera diría que el amor y la ciudadanía no tienen nada que ver. Pero desde una perspectiva de género feminista tienen todo que ver. En el mundo actual, poder transitar a relaciones de pareja diferentes, sobre todo satisfactorias para las mujeres, pasa necesariamente por tener la conciencia de tener el derecho de tener derechos



Un anhelo instalado en la conciencia femenina

I anhelo de tener derechos está ya instalado en la conciencia de muchas mujeres contemporáneas. Esta conciencia se expresa en el lenguaje, especialmente en momentos de conflicto. Muchas decimos: "¡No tienes derecho a hacerme esto!, ¡No tienes derecho a no hacer esto!" O decimos: "¡Yo tengo derecho!" Esto significa que la conciencia de la ciudadanía ha ido permeando a millones de mujeres. Hace tan sólo unos años nada de esto existía. A las mujeres, sobre todo a las más tradicionales, no se les ocurría pensar que tenían derechos.





INSTALARNOS NUESTRA CIUDADANÍA

n cualquier aventura, búsqueda o plan de vida que tengamos, sobre todo en el amor, resulta clave que yo me instale mi ciudadanía. Instalar mi ciudadanía implica varias condiciones. La primera, asumir que la protagonista de mi vida soy yo. Si no asumo eso, no sólo no puedo negociar, sino que seré conducida por quien protagonice mi vida: pareja, hijos o hijas, organizaciones, quien sea.



Asumir el protagonismo en la propia vida nos permite autoconferirnos la condición de ciudadanas. Y mi primer derecho como ciudadana, el primer derecho que tengo que instalar en mi vida y que preservar todos los días de mi vida es ése: protagonizar mi vida. Es un derecho moderno, feminista. Una segunda condición al instalarme mis derechos en mi vida, es decidir que no espero a que nadie me reconozca los derechos, no espero a que nadie me los dé. Me los otorgo yo. Nadie puede darme mis derechos. En la sociedad, tenemos que irlos construyendo, pero en mi subjetividad sólo yo puedo otorgarme mis derechos. Y es al vivirlos que los derechos se otorgan en la propia subjetividad. No se trata de tener la mentalidad de que tengo derechos y después vivir una vida sin derechos, eso no se vale.









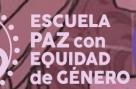




Este sentimiento hay que irlo eliminando de la vida. Ser protagonista de la vida significa entender que tengo derecho al amor. Es un derecho humano el derecho al amor. Y amor con su apellido feminista: tengo derecho al amor no enajenante, a un amor que no me haga ajena del sentido de mi vida, que no me expropie de mí misma. Tengo derecho a un amor que me beneficie.



Para poder negociar tengo que tener historia. Una historia personal, que me permita explicarme cómo es que he llegado a ser la que soy, que me permita reconocer mis procesos de vida, mis capacidades, mis habilidades, para ponerlas en juego siempre, sobre todo en las relaciones de pareja. Muchas mujeres todavía anhelan que el amor no tenga que pensarse. ¿Por qué complicarnos tanto si el amor tiene que ser espontáneo? Eso es una fantasía. ¿Por qué vamos a poner de vacaciones nuestra inteligencia y nuestro análisis para vivir el amor, si es en el amor cuando más necesitamos de inteligencia para sentir mejor?











Tenemos que tener como una geografía de la pareja: saber dónde están las desigualdades, dónde cada quien es quien es y como es. Tenemos que llevar como el libro de contabilidad de la pareja: saber qué aporta cada quién a la relación, qué sustrae cada quien de la relación, cómo se aprovecha cada quien en la relación, en que abusa cada quien, en qué se beneficia cada quien. Todos estos son criterios de análisis que debemos tener en cuenta. En la educación tradicional no se nos enseñó a incluir en el amor la lógica del beneficio. Para muchas, emparejarnos era sacarse la lotería. Pero cuando entramos en la lógica del beneficio de qué aporta cada quien, estamos entrando en el terreno moderno, en el terreno del pacto. Esto supone aceptar que existen desigualdades en los costos, las ganancias, los beneficios, los aportes. Supone conocer estas desigualdades, entenderlas y tratar de superarlas.





UN INVENTARIO Y UNA RADIOGRAFÍA ECONÓMICA

n una relación de pareja no sólo hay beneficios y ganancias, también hay pérdidas. Tenemos que conocerlas, entenderlas. Toda relación implica una pérdida. Ya lo decía Simone de Beauvoir: una parte de la libertad se pierde en el amor. Y tal vez se gana si se potencian otras libertades. Necesitamos ponderar qué perdemos y qué ganamos.



Necesitamos hacer también una radiografía económica de las personas que se emparejan. Clara Coria tiene un lindo libro sobre las negociaciones nuestras de cada día. Y tiene otro, que les recomiendo, sobre el dinero en la pareja. El texto sirve para una re-educación feminista de primera clase. Ella sostiene, como muchas otras autoras contemporáneas, que una de las cosas más importantes a tener en cuenta en las parejas actuales es el conjunto de bienes y de recursos económicos que tiene cada quien, o que aporta cada quien, o que generan juntos, y cómo se distribuyen esos recursos y bienes. Cuando hacemos investigaciones con perspectiva de género en comunidades y en barrios, siempre debemos analizar cómo se generan y distribuyen los recursos en las parejas y en las familias.





AMOR, SEXO Y DINERO

I dinero permite el acceso a bienes, recursos y oportunidades. Y es también un símbolo. El dinero simboliza el poder, la supremacía. Y la ausencia de dinero simboliza la pobreza. Los problemas de dinero en las parejas son problemas de dinero y también son problemas de poder. Expresan la relación de poder que hay entre ellos: quién tiene el poder y a quién le falta el poder. También los problemas de dinero son un reflejo de todos los otros problemas de una pareja. Cuando escuchen: "A nosotros nos va de maravilla, sólo tenemos problemas de dinero", desconfíen. No puede ser. En el dinero se simboliza todo.





El dinero simboliza el amor. Simboliza la supremacía, el prestigio, el rango. El dinero es un recurso de intercambio. Si una rastrea cómo intercambian el dinero las parejas, puede descubrir qué les pasa en otros terrenos. Porque existe una relación más o menos directa entre amor, sexo y dinero. Amor, sexo y dinero establecen relaciones de poder. El uso, la falta o el intercambio de dinero refleja las igualdades o las desigualdades que viven las parejas. Por eso se dan tantos conflictos por el dinero en las parejas. Existe una relación muy estrecha entre la vivencia económica de las parejas y su situación amorosa. Muchas veces se da un grave desgaste amoroso por una falta de adecuación económica.

Si queremos impactar positivamente en la afectividad de una pareja tenemos que transformar las relaciones económicas que se dan en su interior.





EL RETO DE LA INDEPENDENCIA ECONÓMICA

as mujeres contemporáneas hemos descubierto que para poder pactar económicamente necesitamos tener independencia económica. Mejor aún, autonomía económica. Si a la desigualdad estructural sumamos dependencia vital, habrá problemas económicos. Si a la dependencia vital sumamos el autoritarismo, tendremos abuso, castigos económicos. Muchas parejas viven permanentes conflictos por castigos económicos. ¿Es posible negociar si se es dependiente económicamente? Es posible pretenderlo, pero entraremos a esa negociación en condiciones muy desfavorables. La dependencia impide la paridad. A lo mejor puedes lograr que la persona de la que dependes sea muy amable, muy consecuente, comparta mucho y no abuse. Habrá escucha, comprensión y generosidad, pero eso no es una negociación.







Entrar con dependencia económica a una relación amorosa es entrar con desventaja. Un barco que zarpa así no llega a buen puerto. La dependencia económica puede ser un lastre y un peso terrible aún para el mejor amor. Al principio del enamoramiento todo el mundo dice: "No importa, contigo pan y cebolla", pero cuando le tienes que pedir a tu pareja dinero para ir a comprar tus toallas sanitarias, ¡tu autoestima está en el suelo! La dependencia económica provoca conflictos muy graves, y nos coloca en situaciones de riesgo. Y la dependencia económica es una situación riesgosa.

económicamente. Sobre este asunto no podemos dudar: debemos construir nuestra independencia económica. Y para ello, tratar de tomar decisiones adecuadas y no dejar pasar las oportunidades. Más importante es la independencia económica si tenemos criaturas. Porque una cosa es que nosotras "por amor" nos adaptemos a la dependencia económica, y otra meter a nuestros hijos y a nuestras hijas en eso, y someterlos a broncas económicas.





EL ITACATE DE UNA

ara poder negociar en el amor tenemos que ser propietarias. Una no puede negociar si no tiene un piso de negociación. Esto tienen que tenerlo muy en cuenta quienes fueron educadas con ideologías anti-propiedad. Necesitamos tener propiedades, bienes, recursos personales. No bienes colectivos, sino bienes personales. Que nos amparen, que los sintamos como un piso propio.







Itacate es una palabra que se usa mucho en México para dar nombre a las propiedades básicas de una persona. El itacate es un bultito que las mujeres campesinas llevan en el rebozo, y en el que acomodan sus tortillas, su pozol, su malacate, su dinero. Llevan comida y provisiones, las cosas fundamentales y básicas para sus viajes, para su vida. Tenemos que definir cuál es nuestro itacate de mujeres modernas, afirmadas y ciudadanas, cuál es el itacate con el que transitaremos por la vida. Además de tener en él un facsímil de los derechos humanos de las mujeres para leerlo de vez en cuando y que no se nos olvide, necesitamos en ese itacate dinero propio, de uso personal, que no esté en discusión con nadie. Necesitamos tener un cajón que nadie abra, una ropa que nadie use más que yo y que no se la preste a nadie. Tenemos que tener un tiempo propio, un tiempo nuestro que no compartimos con nadie. Tenemos que construirle límites a todos nuestros bienes, recursos y propiedades personales.

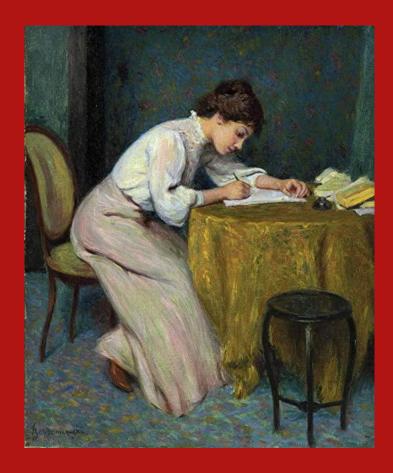
INCONDICIONALES CON NOSOTRAS MISMAS





oda esta propuesta supone hacer acciones afirmativas en favor de nosotras mismas. Las acciones afirmativas son un conjunto de políticas dirigidas exclusivamente a favor de las mujeres. Han sido una de las expresiones más firmes del feminismo del siglo XX. Con las acciones afirmativas decimos: "Nada de derechos para todo el pueblo, en el pueblo primero vamos nosotras. Nada de recursos para todos los desposeídos, primero vamos nosotras las desposeídas." Las acciones afirmativas priorizan a quienes están en desventaja, y en las desigualdades de género, nos priorizan a nosotras.





Entre los valores para construir el amor es fundamental la justicia. Es en esa búsqueda de justicia donde tienen sentido las acciones afirmativas a favor de nosotras. Porque ser justas no es lo mismo que ser parejas. Ser justas es ser disparejas, buscando acortar la brecha de desigualdad que nos desfavorece. Acortarla en todo: en la economía, en el uso del tiempo, en la atención a los demás. Tenemos que ser disparejas y no suponer que estamos en condiciones de igualdad, porque no lo estamos. Tenemos que eliminar brechas y apoyarnos a nosotras mismas en la relación de pareja. Estar siempre a favor nuestro, no dudar entre yo y nuestra pareja. Siempre a favor nuestro.





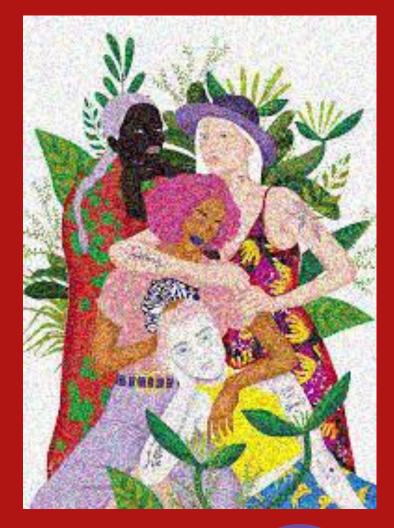




NO ESPEREMOS INCONDICIONALIDAD, BUSQUEMOS CONFIANZA

Las muestras cotidianas de confiabilidad son imprescindibles al negociar en el amor. Una de las claves feministas más importantes para el amor es no suponer que confiamos, no pretender que la confianza es eterna, sino saber, como parte del pacto de amor, que cada quien necesita recibir muestras de confiabilidad. Son necesarias, porque las personas tenemos muchos miedos, porque existen muchas desigualdades, y porque tenemos que ir viviendo una ética distinta.





A muchas mujeres nos han engañado contándonos cuentos, haciéndonos promesas, dándonos palabras, palabras de amor que contradicen el desamor que vivimos. Las historias de amor y desamor están plagadas en nuestra cultura de "promesas de amor". Prometemos y queremos que nos prometan. Y mucha gente abusiva sabe perfectamente que les basta una promesa para salirse de un conflicto sin cambiar ni mover nada y seguir haciendo lo mismo. El pensamiento mágico de las mujeres facilita esta conducta abusiva.





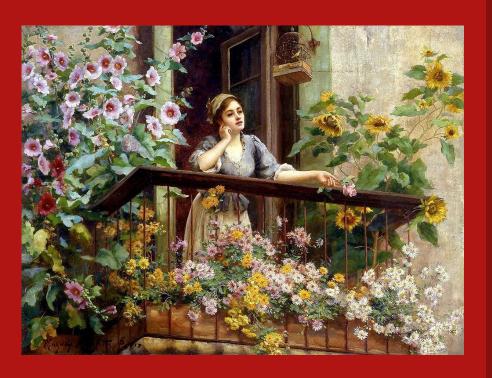




EL AMOR EN EL TIEMPO: QUE GANE EL PRESENTE

demás de la confianza es necesario entender la temporalidad de todas las relaciones amorosas. Mientras más eternas se crean, más vulnerables serán. Éste es también un principio de negociación. Las relaciones pueden durar días, meses, años. O toda la vida. Pero deben ser consideradas siempre como finitas y temporales y no como relaciones eternas que compramos hasta el fin de la vida.





Este giro en la visión del tiempo del amor ayuda a concretarlo en hechos. El amor es para aquí y ahora. El presente es el tiempo más importante que necesitamos configurar en las relaciones de pareja. Muchas parejas viven del pasado: en su vida diaria está mucho más presente lo que fueron que lo que son. Otras parejas viven mucho del futuro: "Ahora que superemos este conflicto, ahora que nos saquemos la lotería, ahora que se componga este asunto, ahora que te divorcies, ahora que te decidas a quererme..." Esperando siempre algo que va a suceder en el futuro. Pero ese futuro es fantástico y resulta funcional para negar la frustración del presente. Nos inventamos qué será en el futuro para no aceptar lo que es en el presente. Lo que nos molesta y lo que nos falta lo confiamos a un futuro siempre inaccesible. El futuro es el tiempo que no existe más que en nuestra imaginación.









UNA AGENDA MÍNIMA PARA EL AMOR

lena Simón enseña que, para negociar, las mujeres necesitamos hacer tres pactos: el pacto intrasíquico con nosotras mismas. El pacto intragenérico entre las mujeres. Y el pacto intergenérico con los hombres.

El pacto intrasíquico es un pacto interno con una misma. ¿A qué me comprometoconmigo en esta relación? ¿Qué es lo mínimo posible y qué lo máximo posible que pido a mi pareja? Es como si cada una tuviera su agenda mínima para el amor. En esa agenda está lo que negociamos y lo que es innegociable, ni con esta persona ni con ninguna que se aparezca.





Mucho menos se le consulta esa agenda mínima a la persona con la que vamos a pactar el amor. Muchas mujeres caemos en ese error todos los días. Y el sicologismo funcionalista que se transmite a través de las revistas "para mujeres" se orienta a que las mujeres lo consulten todo con su pareja. Esas revistas transmiten la ideología de que amarse es "decírselo todo". No, las cosas personales no se consultan, no se ponen a discusión, no son objeto de juicio de la otra persona, menos cuando sabemos que estamos en desigualdad. Porque es en ese consultarlo todo donde se construye supremacía íntima sobre los reductos del alma. Y es en esos reductos donde nadie puede entrar. Nadie. El yo es lo que no se negocia, lo que no está en venta, lo que no se regala, lo que no se da. Siempre se tiene que preservar para ser yo misma.





VALIOSO **RECURSO DE LA** TERAPIA

na clave para negociar bien en el amor es tener una buena terapia. Las terapias nos pueden ayudar mucho. Una buena terapia es un recurso de vida. En la terapia sí podemos consultar qué hacer para negociar mejor en el amor, para compartir analíticamente nuestros problemas. En la terapia compartimos con personas que no









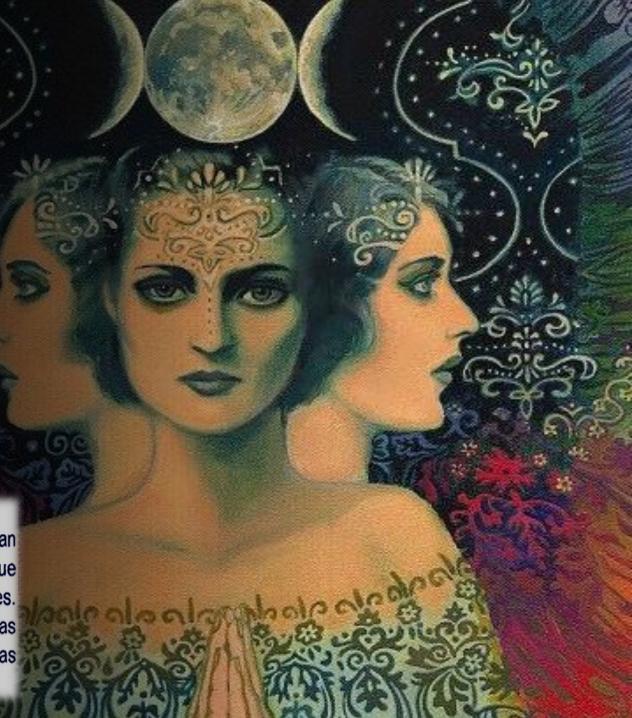
Necesitamos terapeutas feministas. Pero, mientras no las tengamos en la cantidad necesaria, debemos tener autonomía en la terapia que tenemos a nuestro alcance. Basta de esas situaciones en que las mujeres salen derrotadas de las terapias de pareja y de familia. No nos sirven. Y no nos sirven porque abundan las corrientes de la sicología que no han hecho una crítica de las relaciones de poder en la familia y en la pareja. Y hacer esta crítica es necesario para que la terapia sea en verdad alternativa.

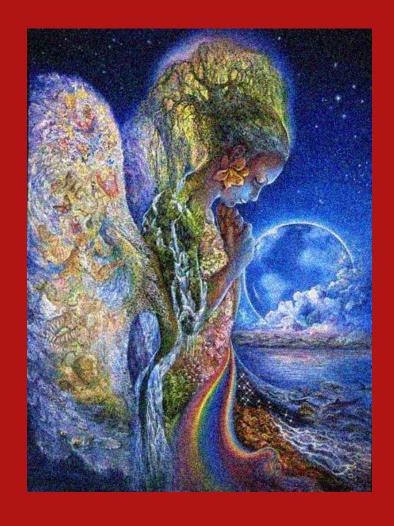




CREADORAS DEL MUNDO, INVENTORAS DE CAMBIOS

gual con la salud. Tampoco podemos ir con médicos o médicas que no respetan nuestro cuerpo y nuestra sexualidad. Ni podemos ir con un abogado misógino a que nos divorcie. Necesitamos el enfoque de género en todos los profesionales. Necesitamos también odontólogas con enfoque de género, ¡que defiendan nuestras muelas hasta el final! La ciudadanía de las mujeres necesita que todas las profesiones tengan un enfoque de género.





a persona amada no debe ser nunca nuestro terapeuta. A veces no solamente queremos en la persona amada a un terapeuta sino a un confesor. La persona amada no es un confesor o una confesora, no tiene la autoridad para enjuiciarnos. Y una clave para la negociación es que nunca nuestra integridad esté en entredicho. Nunca. Porque nosotras mismas no nos ponemos en entredicho y porque no le estamos pidiendo a nadie que juzgue nuestras acciones.

Las confesiones, como las promesas, son elementos de la vida amorosa tradicional. Mientras menos nos confesemos seremos más libres: ahí tienen una ecuación maravillosa. Si la asumimos, quiere decir que vamos viviendo la vida sin culpa. Ni



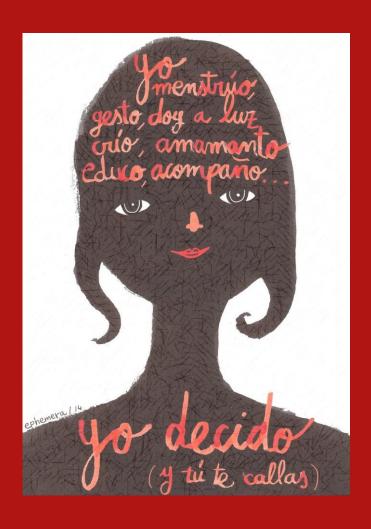




SER NOSOTRAS NUESTRA PROPIA AUTORIDAD

Se plantean que cada mujer necesita construir su propia autoridad interna, debe ser su propia autoridad. Dicen ellas que nosotras debemos tener internamente el peso moral para creemos a nosotras mismas. Y que esta autoridad personal interna sólo la conseguiremos si vamos estableciendo nuestros propios juicios, definiendo nuestros valores y afirmando nuestra autoestima. Son tres elementos básicos para tener autoridad interna y para no buscarla fuera, en otras personas.





En la construcción de la identidad de las mujeres la cultura patriarcal expropia a las mujeres su propia autoridad para depositar esa autoridad en instituciones o en personas que tengan supremacía sobre ellas. Así, para las mujeres la autoridad siempre es externa. Es por eso que tantas mujeres dudamos de nuestra opinión, de nuestro juicio, de nuestras interpretaciones y siempre estamos preguntándonos: "¿Y yo no estaré equivocada?" Vivimos con una duda permanente sobre nuestra autoridad personal.





LOS COMPROMISOS DE LA NEGOCIACIÓN

as cosas importantísimas que debemos negociar requieren de decisiones de compromiso. Y requiere de compromiso el tomar esas decisiones. Cuando negociamos las cosas importantísimas, hay que entender que ambas partes deben resultar beneficiadas.











Ambas partes. Y un mínimo código ético es que no se vale el sacrificio de nadie. No es que ya yo no me quiero sacrificar y te pido que tú te sacrifiques. No se vale el sacrificio, no se valen las deudas vitales. Ni te debo ni me debes, somos una sociedad. O sea, que si hoy terminara nuestra relación, terminaríamos con cuentas clarísimas, cada cual se podría ir en paz porque cada día hacemos "corte de caja". Cada día. De la misma manera que cada día cada una tiene que hacer balance y decirse: estoy en paz conmigo misma.

NO PONERNOS EN RIESGO, SALIR DE LA VIOLENCIA

El tema de la violencia es fundamental en cualquier negociación de pareja. Porque en las relaciones tradicionales, modernas o antiguas, a las mujeres se nos somete con violencia. Es un método que entra a funcionar automáticamente para frenar nuestra rebeldía. La violencia estuvo, está o estará instalada en la vida de todas las mujeres como consecuencia de la cultura patriarcal.





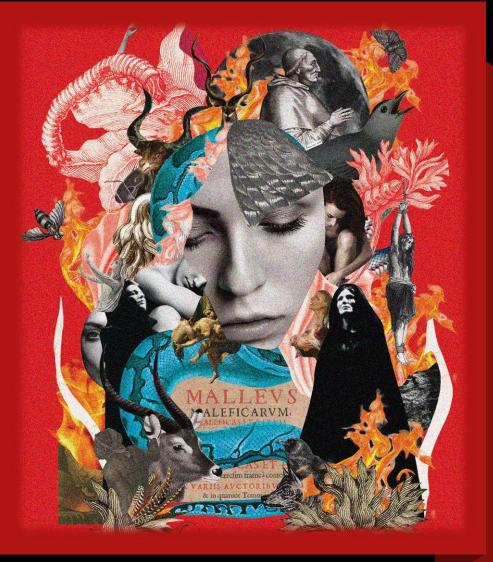
Poder negociar implica salir del territorio de la violencia. Conocemos la gama de todos los tipos de violencia que se ejercen contra nosotras, no vamos a citarlos. Desde el chantaje, cualquier forma de violencia debe ser para nosotras inadmisible. Quien está en violencia no negocia, está eliminada como pactante. Admitir esto y sacar las consecuencias es una decisión ética fundamental en el pacto intrasíquico.





NI TRAICIONABLES NI TRAIDORAS. SI TRAICIONAMOS A OTRA MUJER NOS TRAICIONAMOS

o está incluida en el pacto la violencia, tampoco la traición. Esto significa buscar y procurar relaciones confiables. La traición es una conducta amoral, está basada en la ruptura de principios e implica siempre un engaño. Muchas mujeres hemos vivido como víctimas situaciones de traición. Pero también muchas mujeres modernas han creído modernizarse asumiendo los mismos principios, valores y conductas del sistema patriarcal.



Los triángulos benefician mayoritariamente a los hombres. Y los hombres requieren cada vez de más mujeres para beneficiarse. Porque el número de mujeres que tienen es una de las condiciones sociales que los prestigia. Y porque cada vez los hombres obtienen más recursos a través de las mujeres. Y cada vez más y en ciertos ámbitos los hombres aumentan su impunidad. Sólo por estas condicionantes sociales se puede prever que en el futuro los triángulos incrementen su número.

Si nosotras no estamos de acuerdo con estas condicionantes sociales de las que sacan ventaja los hombres, tenemos que construir una gran sororidad entre nosotras, una ética de apoyo entre las mujeres, una ética de no traición, de no exclusión, una ética en la que antes que cualquier amor del mundo esté mi respeto por otra mujer.









ALGO SOBRE LA MONOGAMIA

o mejor es la monogamia? Voy a recordar lo que decía mi más grande maestra de etnología, una sueca maravillosa: Lo más conveniente son las monogamias sucesivas. No hablaba inspirada por ninguna ideología moral, sino por la sabiduría de conocer las reales dificultades que existen para poder manejar las relaciones humanas. Y también por ética: porque las relaciones compartidas son generalmente muy injustas.





No se trata de reivindicar la monogamia, sino de reivindicar relaciones de respeto y confiables, que es otra cosa. Tal vez llegue el día en que teniendo menos trabajo y más tiempo libre podamos tener relaciones múltiples y respetuosas con muchos seres equiparables. Mientras llega ese día, no podemos dejar de tener en cuenta qué limitado es hoy nuestro tiempo y nuestros recursos de vida.





ALGO SOBRE LA MATERNIDAD Y LA PATERNIDAD

a maternidad y la paternidad son dos experiencias de la sexualidad y de las relaciones familiares que también tratamos de modificar las feministas. No he profundizado en estos temas porque nuestro taller no estaba centrado en esto. Una cosa sí hemos de tener siempre clara: mientras vamos transformando las relaciones de pareja, me parece fundamental que cada mujer entienda y asuma que cada hijo que tiene, lo tiene sola. Que traerlo al mundo es un compromiso personal de vida. Que no se vale el tenerle hijos a los hombres. O el tenerle hijos a una mujer, si la relación es entre mujeres. No se vale. Y hay muchas historias en que se pretende que esto sí se valga.









La maternidad es un compromiso personal de vida entre nosotras y las criaturas, los seres humanos más entrañables de este mundo. Para las feministas, la maternidad es algo muy serio, nos coloca ante un compromiso ético para toda la vida y para todos los días de la vida. Naturalmente, queremos modificar la maternidad en cautiverio, la maternidad esclavizante, la maternidad en la que eres sierva de tus hijos y de tus hijas. Y estamos tratando de modificarlo.

hombres y del que se benefician. Como parte de un proyecto democrático de mundo, de sociedad, de vida cotidiana, es preciso que responsabilicemos a los hombres de sus paternidades. Y si para eso tenemos que cambiar leyes, códigos penales, la cultura, los valores, lo haremos. Como tantas otras cosas, este cambio también depende de nosotras. Porque mientras nosotras seamos madres que asumimos todas las responsabilidades, estamos contribuyendo a que haya padres que no asuman ninguna. Mientras nosotras no exijamos a los hombres una paternidad que sea un compromiso ético, jurídico, económico y amoroso, seguiremos alentando paternidades muy ausentes y muy irresponsables.



Un pacto contra los padres irresponsables

en la cultura patriarcal, muchos hombres se separan de las mujeres y también de los hijos. Hacen un paquete único, un gineco-grupo. No solamente sienten hostilidad hacia la mujer sino hacia los hijos de esa mujer. En situaciones así, nosotras estamos para exigir respeto, amor y atención a esas criaturas. Por consecuencia ética: porque los queremos muchísimo y porque no queremos padres irresponsables. Cuando las

Hay todavía muchas mujeres que aman a hombres que no atienden a sus hijos, que incluso han dañado a sus hijas o a sus hijos, y no los cuestionan. Tenemos que modificar esta concepción y empezar a exigirle a los hombres expresiones de un compromiso vital para que sean sujetos de nuestro amor.









GRUPOS DE AUTOCONCIENCIA FEMINISTA

el desarrollo de las mujeres. Estos grupos no tienen ni nombre ni bandera. No desfilan, no van a manifestaciones. No tienen programa ni plataforma política. No son grupos instrumentales para hacer otras cosas. Su condición es ésa: la autonconciencia feminista. No son grupos ni para hacer caridad ni para la autocomplacencia. El compromiso es apoyarse para enfrentar la vida, para desarrollarse, para madurar feministamente.



tradición y modernidad. Las mujeres necesitamos tener siempre un espacio para hablar y para escucharnos con comodidad y libertad. Por eso, mientras más chiquito sea el grupo, mejor. No son grupos de amigas. Los grupos de amigas se hacen por afinidad, porque te quieres y te encuentras. Pero puedes tener grupos de amigas durante años y eso no te mueve nunca tu piso ni te hace moverte de lugar. Muchos grupos de amigas son grupos de consolación, donde nadie trata de cambiar.

En el grupo de autoconciencia las mujeres se disponen a darse recursos, a intercambiar claves para cambiar, para avanzar en la vida en libertad. A veces lees, a veces escribes, a veces platicas, a veces discutes una novela o vas al cine, al teatro o a un concierto. Te reúnes para pensar, para dudar, para reflexionar en esas cosas que nos conmueven tanto. Es un grupo de acompañamiento, un grupo









UNA NUEVA ÉTICA ENTRE MUJERES

o le conviene al patriarcado la solidaridad entre las mujeres. La solidaridad entre nosotras nos la hemos inventado nosotras. Y ésa sí tiene autoría feminista. Hemos sido las feministas las que nos hemos planteado como un problema crucial el enfrentar la insolidaridad entre las mujeres. Y ponerle remedio. Éste es un planteamiento muy reciente.



La sororidad es el gran aporte del feminismo a la cultura contemporánea, a la cultura del nuevo siglo. La sororidad es la última de las grandes pautas del feminismo, que hoy ya empieza a ser retomada por grupos, movimientos y colectivos que se plantean establecer una nueva ética entre las mujeres.

En esta nueva ética entre las mujeres no hemos eliminado las causas de la competencia. Sin embargo, y a pesar de que subsisten esas causas, por voluntad y por libertad, decidimos no competir más entre nosotras. Y esta decisión es una innovación en la cultura y en la convivencia. Y tiene un principio posible, realizable, sencillo: para poder crear la sororidad entre las mujeres, basta que por un tiempo, por unos años, hasta que se vaya generalizando por todas partes, hasta que ya se nos vuelva costumbre, nos comprometamos a dejar de ser misóginas. Nada más, basta eso.







ELABORADO POR KARINA SANDOVAL



INVITADA POR

VIVIR EN PAZ desde la CO-INSPIRACIÓN COMUNITARIA



ESCUELA
PAZ con
EQUIDAD
de GÉNERO